

Archaeology of the landscape: macro-spatial analysis of the archaeological environment of an andalusian fortress: the Castle of Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)

Rosa M. Serrano Pozuelo¹
Universidad Autónoma de Madrid.

Abstract:

This work aims to emphasize in the great relevance they have acquired today New Technologies, applied to Archaeology and Geographic Information Systems (GIS) as to of archaeological research and analysis of the territory it refers. Likewise, a brief review is made of the origins of Landscape Archaeology, the specific bibliography and current thinking on this subject is also made. All this applied to a specific case of archaeological analysis of the landscape, the environment one of the few andalusian forts that exist today in the province of Ciudad Real; as well as linking with other contemporary medieval fortifications within the territory of the so called "Campo de Calatrava".

Keywords: Medieval Archeology, Landscape Archaeology, New Technologies

Arqueología del Paisaje: análisis macro-espacial del entorno arqueológico de una fortaleza andalusí: el Castillo de Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)

Rosa M. Serrano Pozuelo¹
Universidad Autónoma de Madrid.

Resumen:

Este trabajo pretende hacer hincapié en la gran relevancia que han adquirido en la actualidad las Nuevas Tecnologías, aplicadas a la Arqueología y los Sistemas de Información Geográfica (SIG) en cuanto a investigación arqueológica y análisis del territorio se refiere. Asimismo, se hace un breve repaso a los orígenes de la Arqueología del Paisaje, la bibliografía específica y las corrientes de pensamiento actuales sobre esta disciplina. Todo ello aplicado a un caso concreto de análisis arqueológico del paisaje, del entorno de una de las pocas fortalezas andalusíes que existen hoy día en la provincia de Ciudad Real; así como su vinculación con otras fortificaciones medievales coetáneas dentro del ámbito territorial del denominado "Campo de Calatrava".

Palabras Clave: Arqueología Medieval, Arqueología del Paisaje, Nuevas Tecnologías.

SERRANO POZUELO, E. (2016): "Archaeology of the landscape: macro-spatial analysis of the archaeological environment of an andalusian fortress: the castle of Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)". *Archaeological Research & Ethnographic Studies*, nº 4: 47-61.

Recibido/Received: 20-01-2016

Aceptado/Accepted: 15-03-2016

ISSN-e: 2340-0420.

1. Introducción:

En los últimos años, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) están alcanzando una gran popularidad en cuanto a la investigación arqueológica y el análisis territorial se refiere.

En el caso que nos ocupa, el Castillo de Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real), se trata de uno de los elementos patrimoniales más interesantes en la provincia de Ciudad Real. Su importancia radica, entre otros aspectos, en que se considera una de las escasas fortalezas andaluzas en la provincia que, tras ser inicialmente ocupada por población de origen beréber, pasó a manos cristianas tras la caída de Toledo en 1086, por parte de Alfonso VI; siendo retomada por los musulmanes tras la Batalla de Alarcos en 1195; para ser recuperada nuevamente por los cristianos tras la Batalla de Las Navas de Tolosa.

Tras los mencionados avatares históricos, narrados por las fuentes documentales, y la prolongada sucesión de habitantes de diferentes culturas de la que fue objeto, y que fueron adaptando la estructura y morfología del Castillo según sus necesidades (como puede observarse en la diacronía que muestran los diferentes momentos constructivos de sus muros perimetrales y de su planta); Miraflores fue abandonado paulatina y definitivamente a partir del siglo XIII; momento de mayor estabilidad política y en el cual la Orden de Calatrava decide fundar un nuevo castillo en el valle, con el nombre de Castillo de Mortara, despojado ya del carácter defensivo que poseía Miraflores y más próximo a los terrenos de cultivo, las vías de comunicación y los abundantes recursos fluviales de la zona.

2. Situación geográfica del Castillo de Miraflores:

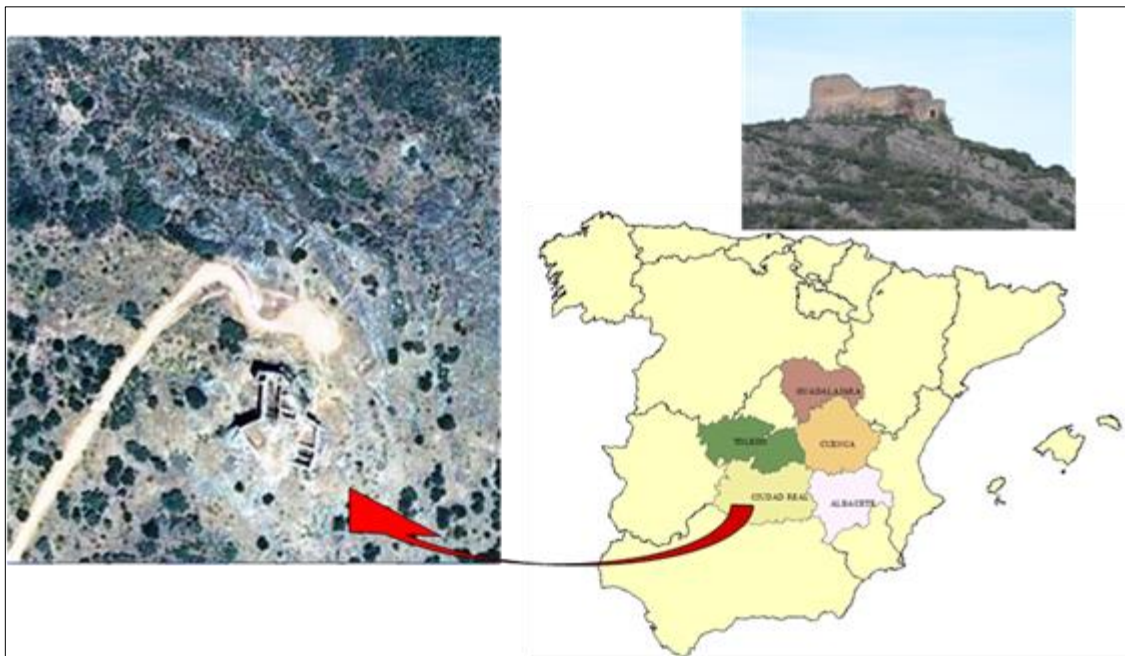


Figura 1: Mapa de situación del Castillo de Miraflores, Piedrabuena (Ciudad Real). (R. Serrano Pozuelo).

La fortaleza andalusí de Miraflores está situada al nordeste de la población de Piedrabuena (Ciudad Real), a escasos 4 km. de ella, sobre un monte cuya altitud s. n. m. alcanza los 738 m.

En este estudio se plantea reivindicar la importancia de este yacimiento arqueológico y su entorno territorial, como zona de gran potencial histórico-arqueológico y patrimonial, realizando un análisis espacial a través de herramientas SIG para conocer como se articulaba dicha fortaleza dentro del contexto territorial de Piedrabuena. Pues se trata de un conjunto muy interesante dónde se han documentado restos arqueológicos desde época prehistórica, constatando con ello la enorme relevancia que tendría dicho entorno desde época muy temprana. Así pues, dicha fortaleza se convierte en un enclave de gran interés estratégico en los límites meridionales de la Marca Media andalusí; que a pesar de estar relativamente lejana, tuvo una indudable repercusión e influencia en la zona objeto de estudio.

3. Estado de la cuestión:

Como podemos observar en la bibliografía consultada para la elaboración de este estudio, a pesar de los casi 500 años que han transcurrido desde la primera mención del Castillo de Miraflores en las fuentes documentales, de la mano de las *Relaciones Topográficas* de Felipe II (en 1572) hasta la última publicación (realizada por mí misma en el año 2013) en la que se analizó el estado de la cuestión actual a nivel teórico; la producción literaria sobre el tema objeto de estudio ha sido muy reducida.

La información que aportan estas fuentes documentales y bibliográficas no resultan concluyentes con respecto a la atribución cronológica y cultural del Castillo de Miraflores, puesto que no indican ningún dato concreto que revele la fecha de su construcción o por parte de quien fue llevada a cabo. No obstante, sí se indican las numerosas remodelaciones de que fue objeto el castillo a lo largo de los siglos, con el fin de adaptar su estructura a las nuevas necesidades propias de cada época y uso.

Hervás y Buendía (1899) afirmaba que el castillo es de época romana, basándose en el topónimo latino *Petra Bona*, que en la época altomedieval pasaría a denominarse *Bitra buna* y en época feudal Piedrabuena.

Pero no será hasta el año 1998 cuando Amador Ruibal publique relevantes datos de carácter científico, basados en los análisis del material cerámico hallado en el castillo y su entorno inmediato, proponiendo una cronología para su construcción entre los siglos IX-X; es decir, de adscripción cultural andalusí. Por lo que, de manera genérica, posiblemente podríamos considerarlo un “qal’a” andalusí, que fue abandonado definitivamente en el siglo XV, momento en el cual sus habitantes decidieron ocupar las fértiles tierras del llano.

Teniendo en cuenta la falta de consenso y los controvertidos datos que aportan las fuentes documentales y bibliográficas consultadas, es obvio que la única manera de esclarecer la

incógnita sobre la cronología del Castillo de Miraflores sería mediante los pertinentes estudios previos, prospección y excavación arqueológica del yacimiento y posteriores análisis de los materiales que se hallasen en el mencionado proceso metodológico.

4. Breve descripción estructural del Castillo:

Nos encontramos ante un edificio de planta cuadrangular muy irregular (realizada por Amador Ruibal en 1994 y, según él, con un perímetro total de 166 m.) dividida en 5 unidades funcionales principales y 17 lienzos de muro, que se unen entre sí mediante ángulos de diversa apertura; que intentan adaptar la estructura a la accidentada orografía del terreno sobre el que se asienta.

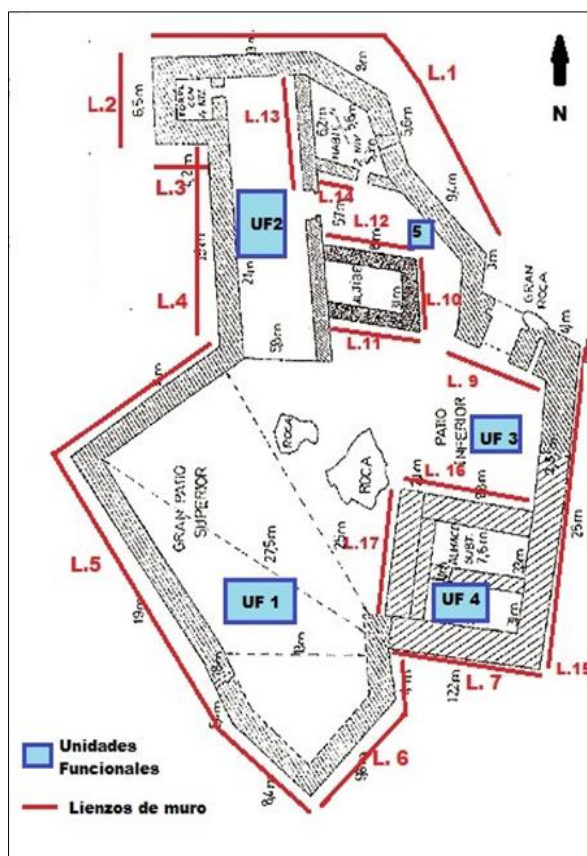


Figura 2: Planta del Castillo de Miraflores, identificando lienzos de muro y unidades funcionales, según el estudio realizado por el equipo de D. Gallego, en el año 2013

En el ángulo sureste podemos contemplar, en la actualidad, la existencia de una puerta de acceso que por su morfología y características constructivas, así como por la inexistencia de cualquier elemento arquitectónico que sirviera como sustento y refuerzo de este vano, como jambas, dintel o peldaños, hace pensar que haya sido horadada en el muro muy posteriormente a la construcción del castillo. Puesto que no aparece como puerta de acceso en la planimetría

Sus muros perimetrales fueron construidos con una técnica mixta de aparejos en mampostería concertada, en cuya superficie se observan con nitidez las huellas del encofrado de madera que le sirvió como sustento durante su elaboración, con presencia a su vez de sillarejos en la parte inferior de los mismos; al igual que se observa la coexistencia de ladrillo en algunos puntos de los paramentos interiores, a modo de encintado, en el interior del aljibe así como en su bóveda de cubrición y en los encuadres de puertas y ventanas.

El lado sur del castillo resulta prácticamente inexpugnable, por situarse en un terreno más agreste, accidentado y con una pronunciada pendiente que dificulta aún más el acceso.

En este flanco la estructura no tiene ningún tipo de ventana, saetera o cualquier otro elemento que pudiera debilitar de algún modo, o hacer permeable, la estructura de su potente muro; construido con basamento de mampostería sobre el que se dispuso un segundo cuerpo de tapial.

histórica del edificio (Fig. 2) además de que en este punto la potencia de muro es más gruesa que en el resto de paramentos (2,25 m.).

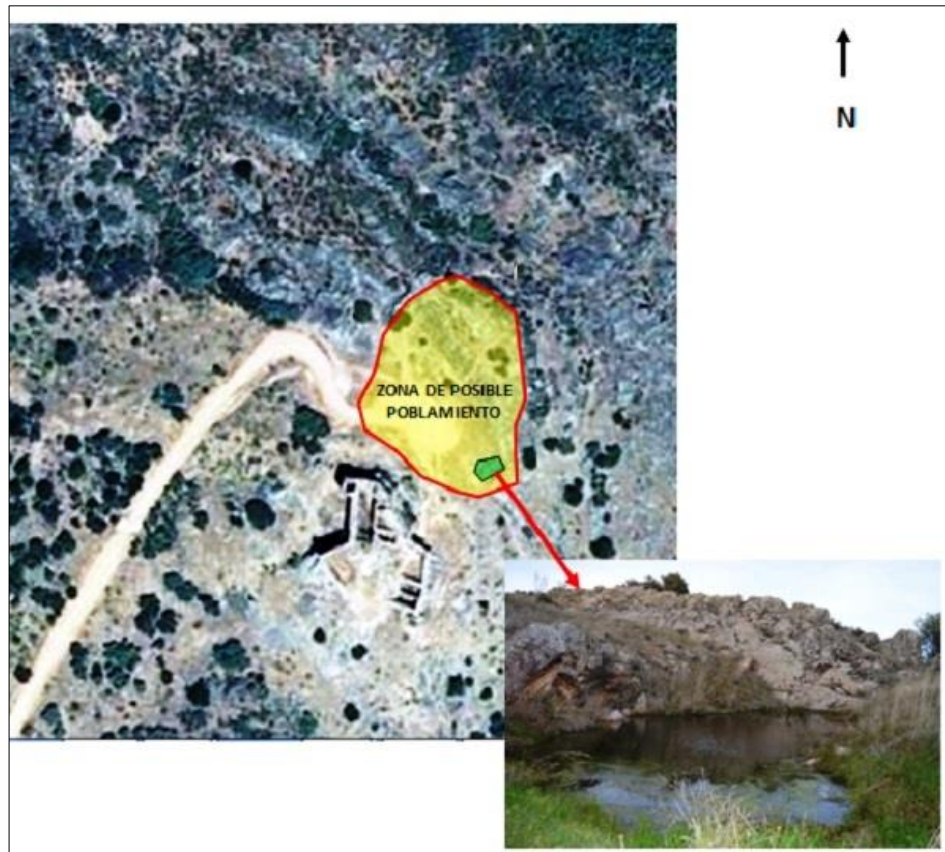


Figura 3: Zona de posible poblamiento en época medieval y depósito de agua excavado en la roca (R. Serrano Pozuelo).

Según las fuentes bibliográficas, en la explanada existente frente a la entrada del castillo, así como en el montículo situado en este mismo lugar, estaría ubicado un pequeño poblado del que apenas nos han llegado restos materiales, salvo algunos restos cerámicos y las huellas de subterráneos excavados en la roca y depósitos de agua –denominados aljibes– de los que se desconoce si su función era para abastecimiento humano o como abrevadero para los animales.

5. Arqueología del Paisaje:

El paisaje, como tal, posee múltiples facetas entre las que podemos distinguir diferentes espacios: habitados, explotados, delimitados, controlados, percibidos,... según el tipo de antropización del que han sido objeto cada uno de ellos o, en el último de los casos, como han sido percibidos por el ser humano que los habita, es decir, no sólo se trata del territorio sino de la

forma en la que éste es interpretado o mentalmente asimilado por parte de las personas que habitan en él.

Los arqueólogos, y demás especialistas de las diferentes disciplinas implicadas en el estudio del paisaje lo hemos afrontado, por tanto, de diversas formas:

- Como un conjunto de recursos económicos, o el estudio del territorio de explotación del yacimiento.
- Como reflejo de la sociedad y en relación con las teorías de formación de las sociedades complejas y los Estados. Los asentamientos se han clasificado en “jerarquía de asentamientos” en función de su tamaño, la presencia de arquitectura monumental o la complejidad del conjunto del asentamiento.
- Como expresión de un sistema de significados culturales. Muchos arqueólogos han comenzado a interpretar el paisaje como una expresión de la forma en la que el ser humano interpreta el mundo y actúa sobre él, en sintonía con el creciente énfasis en las perspectivas cognitiva y procesual.

6. Corrientes de pensamiento actuales, en el marco de la Arqueología del Paisaje:

La bibliografía especializada en el marco de la Arqueología del Paisaje muestra una serie de corrientes de pensamiento que han ido evolucionando a lo largo del tiempo.

Epistemológica y conceptualmente hablando esta disciplina es heredera de los trabajos e inquietudes de los arqueólogos medievalistas de los años treinta –del siglo pasado- así como de las aportaciones de la *New Archaeology* americana, unas décadas después.

Momento en el cual se le añade al concepto de territorio arqueológico los usos del territorio por parte de la comunidad que lo habita, por lo que el medio ecológico tomó caracterización de espacio a investigar por la Arqueología, ya que se generó la necesidad de contextualizar esos yacimientos arqueológicos que aparecían diseminados en el medioambiente -cuyas investigaciones se circunscribían tan sólo a sus espacios de hábitat- pues había que integrar esas sociedades que los generaron en su entorno ecológico.

El paisaje arqueológico, entendido como el estudio del espacio, se empieza a construir como elemento de análisis en las primeras décadas del siglo XIX –aunque ya en el siglo XVIII, con el impulso que experimentó la cartografía a través de los trabajos de Mercator, Ortelius, Delisle... y el desarrollo del pensamiento deductivo e inductivo hacen posible la consideración del entorno como un auténtico objeto de estudio, a pesar de que estuvieran destinados a la planificación política o con el fin de realizar inventarios de provincias o regiones- (OREJAS, A.; 1995:19).

Posteriormente se produce la innovadora propuesta del francés Jules Michelet a favor de una lectura del paisaje a través de la historia, pues afirmaba la existencia de una correlación directa entre la actividad humana a lo largo de los siglos y el paisaje.

“No es el paisaje el que determina la evolución de una nación, sino su propia historia, cuyos hitos se reflejan en el paisaje”.

(Michelet 1833-1861 en OREJAS, A.; 1995: 23).

Será a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando surgen dos enfoques primordiales: uno “naturalista”, y otro que concibe un paisaje movido básicamente por la Historia. Años más tarde la Historia se convertirá en la base de la distribución espacial que, mediante el estudio diacrónico de las fases constructivas del paisaje (modos de agrupación del hábitat, morfología y organización de los campos, relación entre cultivos-pastos-bosques,...) comenzará a ser considerado también por los historiadores, intentando con ello plantear una problemática diacrónica e interdisciplinar del mismo.

Ese cambio conceptual que se ha producido en los últimos tiempos conlleva también la evolución de los estudios del territorio desde la Arqueología, puesto que en la actualidad se ve el paisaje como un contenedor de información histórica y de documentación material arqueológica.

La Arqueología del Paisaje es, hoy día, una propuesta metodológica que tiene como finalidad el estudio de las sociedades del pasado, que nos permite ver a través del paisaje los procesos sociales y culturales.

7. Herramientas TIG y SIG al servicio del estudio de la Arqueología del Paisaje:

Para el estudio de la Arqueología del Paisaje se utilizan una serie de herramientas tecnológicas, TIG y SIG, que aparecieron en Canadá sobre los años 60 del S. XX y comenzaron a aplicarse en el ámbito de la Arqueología en la última década del siglo pasado.

Estos instrumentos, no sólo permiten ese análisis, sino también su interpretación y una salida gráfica inteligible de los resultados obtenidos.

8. TIG (Tecnologías de la Información Geográfica):

- Cartografía: lectura, interpretación y elaboración de mapas
- Fotointerpretación: de fotografías aéreas, con el fin de analizar la evolución de los territorios
- Teledetección: proporciona las claves necesarias que permiten la interpretación de la información espacial suministrada por los satélites.

9. SIG (Sistemas de Información Geográfica):

Conjunto de herramientas, de tipo vectorial y ráster, que permiten la descarga, análisis espacial, gestión y presentación de información geográfica georreferenciada, a través de programas informáticos que producen la elaboración de modelos digitales del terreno (MDT), modelos digitales de elevaciones (MDE) y mapas digitales actuales:

- **ArcGIS®** (aplicación con licencia de pago).
- **gvSIG®** (aplicación con licencia gratuita).

La aplicación de estos sistemas al ámbito de la Arqueología ha revolucionado la investigación y la práctica de esta disciplina en los últimos años; puesto que mediante el uso de los SIG y sus innumerables aplicaciones, se facilitan trabajos tales como la elaboración de catálogos y detalladas compilaciones del Patrimonio peninsular en general, y del arqueológico en particular; con fines de inventario, bases de datos y Cartas de Riesgo, en los que aparece el lugar exacto (georreferenciado) de cada uno de los yacimientos o hallazgos.

Asimismo, las aplicaciones que contienen los mencionados programas informáticos contribuyen a mejorar la realización de análisis de los yacimientos objeto de estudio, así como del territorio que alberga cada uno de ellos, o la interrelación de un conjunto de yacimientos insertos en una determinada área. En este sentido, los análisis más habituales que se realizan son: estudios de visibilidad, estudios de rutas óptimas, dispersión y concentración de material arqueológico de un determinado yacimiento, análisis de la caminería e hidrografía de la zona y de su captación como recurso económico en los estudios de poblamiento,...

10. Análisis macro-espacial y relación de Miraflores con su entorno:

El territorio que alberga el castillo de Miraflores y el término municipal de Piedrabuena siempre ha tenido una cierta repercusión en las fuentes bibliográficas, especialmente desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX, época propicia en la que era frecuente la elaboración de los clásicos diccionarios geográficos, estadísticos e históricos de España, como el de Serif Aledrix (1749), Miñano y Bedoya (1826), Madoz (1845-50) y Gutiérrez de la Vega (1877).

En ellos encontramos descripciones precisas, desde de punto de vista geográfico, geológico, territorial, cinegético e incluso el censo de habitantes, de la zona objeto de estudio, con los topónimos con los que se conocían en la época los accidentes geográficos, ríos, arroyos y vías de comunicación más importantes.

Al norte el término municipal de Piedrabuena se extiende hasta Navahermosa (Toledo), al Este encuentra sus límites en Ciudad Real y Almodóvar del Campo, al sur linda con Almadén y al oeste con el término municipal de Herrera del Duque.

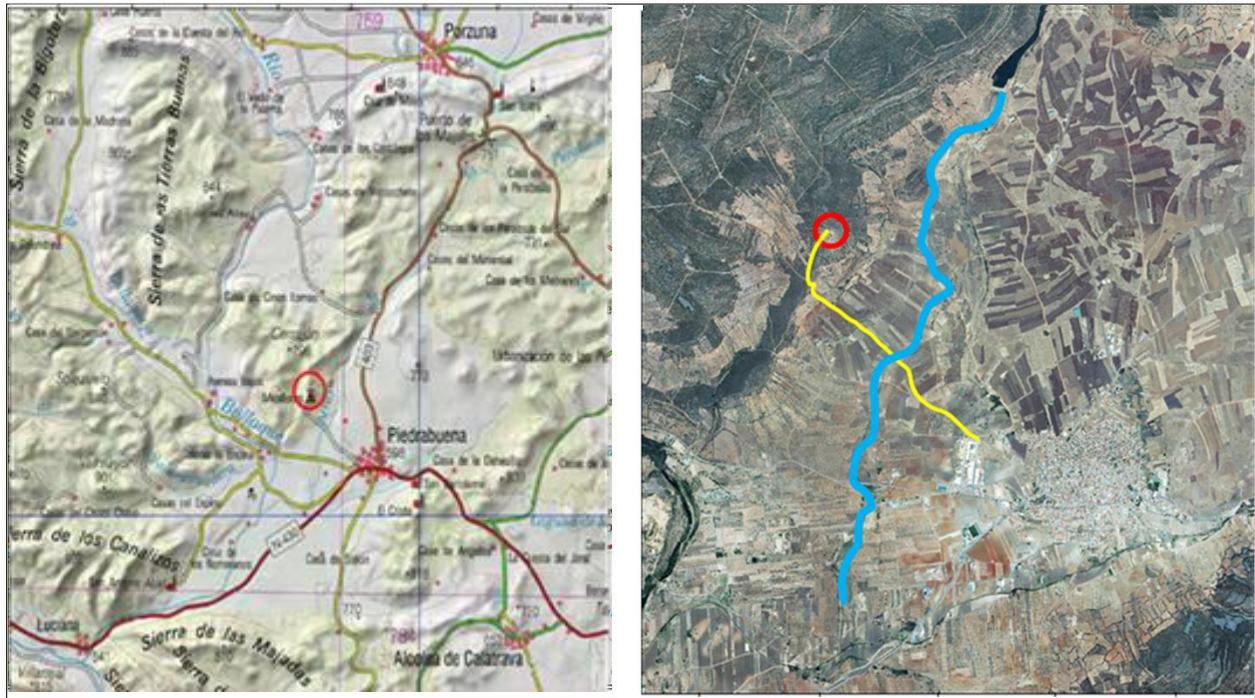


Figura 4: Situación del Castillo de Miraflores (dentro de un círculo rojo) en la cartografía digital actual y tratamiento de ortofotografía del territorio, mediante el uso de ArcGIS® (R. Serrano Pozuelo).

Como se observa en la imagen (Fig. 4) este amplio espacio que alberga el término municipal de Piedrabuena se caracteriza por ser un territorio cuya accidentada orografía muestra numerosos montes de diferente altitud, que oscila entre los 600-700m. s.n.m., (a excepción de Valmayor, al oeste, cuya cima alcanza una altitud de 901 m.s.n.m.) y que forman una hondonada circular, conocida con el término geográfico de “hoya”, en torno al núcleo poblacional de Piedrabuena, situado en llano.

Obviamente, al existir esa ingente cantidad de elevaciones se crean a su vez numerosos valles que surcan todo el territorio, por los que fluyen diversos cursos de agua de los cuales el más relevante por su caudal es el Río Bullaque, afluente del Guadiana y ubicado al este de Piedrabuena y su castillo, al que vierten innumerables arroyos como el Fuentébar y La Peralosa (cuyas aguas se embalsan al norte, en las proximidades del Puerto de las Herrerías) que enmarcan de oeste a este el Cerro del Castillo donde está situada la fortaleza de Miraflores.

Finalmente hay que señalar la riqueza minera de la zona que, a pesar de que estén abandonadas desde el siglo XIX, se conocen en el término municipal la existencia de al menos tres minas de diferentes materias primas: Diana, descubierta en 1843 y de la que se extraía plomo argentífero, tal vez de ello derive su topónimo; Esperanza, descubierta en 1841 y de la que se obtenía galena, hasta ser abandonada en 1844; y Las Herrerías, al norte del castillo, de la que se extrajo piedra esmeril de excelente calidad hasta su abandono en 1780. Asimismo existen en la zona canteras de piedra berroqueña y cal (Madoz, 1845-1850: 223-224).

Los recursos actuales de la zona son el monte bajo y el cultivo de olivares. Pero ya desde principios del siglo XIX, las fuentes literarias de la época, hacían referencia a su fértil terreno volcánico propicio para el cultivo de huertas y especies de secano, que generaban abundantes pastos que servían de alimento a la ganadería local; de donde se proveían de la materia prima necesaria para la industria peletera.

11. Presencia del hombre alrededor del castillo y su presencia como elemento de poder en su entorno durante la Edad Media:

El poblamiento cristiano en este territorio tuvo un eminente carácter militar hasta el siglo XII, articulándose en torno a fortalezas, como es el caso que nos ocupa de Piedrabuena, buscando en estos enclaves elevados la seguridad que zonas más bajas y accesibles no les aportaban.

12. El Castillo de Miraflores y su vinculación con otras fortificaciones medievales del Campo de Calatrava:

Según las fuentes bibliográficas consultadas, tanto el castillo de Piedrabuena (Mortara) como el de Miraflores, a tan sólo unos 4 km. de distancia del anterior, mantienen una estrecha relación con otras fortificaciones de la provincia de Ciudad Real, especialmente aquellas que formaron parte del denominado “Campo de Calatrava”, y cuya jurisdicción pertenecía a la Orden religiosa de los caballeros calatravos.

A principios del siglo XIII, en la Bula del pontífice Honorio III del 8 de febrero de 1217, se mencionaba la fortaleza de Piedrabuena junto con otras de su entorno, que tienen como referente a Calatrava La Vieja. Entre las que destacan, por su proximidad a Miraflores y por ser algunos de los primeros establecimientos que la Orden de Calatrava tuvo en su Campo, los nombres de Piedrabuena, Benavente, Alarcos, Caracuel, Almodóvar, Calatrava la Vieja y Calatrava la Nueva, Salvatierra, Malagón y Guadalerzas (Corchado, 1982: 371).

La vinculación histórica de estos emplazamientos fortificados existe desde época andalusí, y se prolongará en el tiempo al menos hasta la ofensiva que el ejército cristiano llevó a cabo contra los almohades en el verano de 1212, en la que se recuperaron los castillos de Piedrabuena, Calatrava, Benavente, Caracuel y Malagón que, unido a las consecuencias de la denominada “Batalla de las Navas de Tolosa”, trajo consigo el fin del dominio andalusí en el Campo de Calatrava y el desplazamiento de la frontera hasta el valle del Guadalquivir.

Otro nexo de unión entre ellas hay que buscarlo en las características, técnicas constructivas, morfología de sus plantas y alzados, lo que nos indica una posible sincronía en su momento de fundación, así como las sucesivas remodelaciones que los caballeros de la Orden de Calatrava llevaron a cabo en sus respectivas estructuras a lo largo de los siglos XII y XIII, con el fin de adecuarlas a sus nuevas necesidades y fines. En el caso de Miraflores las fuentes indican que los calatravos transformaron, entre otras cosas, la morfología de la puerta de acceso a la

fortaleza para poder insertar en ella un rastrillo. Asimismo, se considera una cronología aproximada de abandono para la mayoría de los ejemplos mencionados.

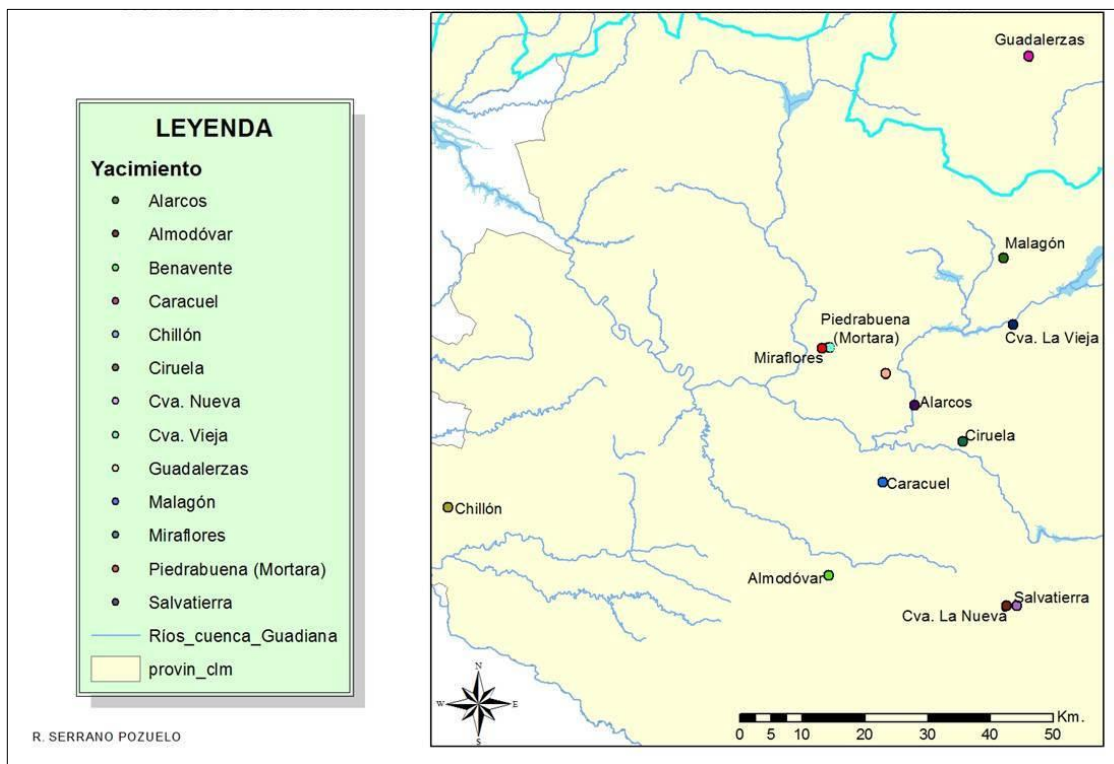


Figura 5: Situación de los castillos de la Orden de Calatrava, durante el S. XII, en el denominado “Campo de Calatrava”. Mapa realizado mediante el uso de ArcGIS® (R. Serrano Pozuelo).

La vinculación histórica de estos emplazamientos fortificados existe desde época andalusí, y se prolongará en el tiempo al menos hasta la ofensiva que el ejército cristiano llevó a cabo contra los almohades en el verano de 1212, en la que se recuperaron los castillos de Piedrabuena, Calatrava, Benavente, Caracuel y Malagón que, unido a las consecuencias de la denominada “Batalla de las Navas de Tolosa”, trajo consigo el fin del dominio andalusí en el Campo de Calatrava y el desplazamiento de la frontera hasta el valle del Guadalquivir.

Otro nexo de unión entre ellas hay que buscarlo en las características, técnicas constructivas, morfología de sus plantas y alzados, lo que nos indica una posible sincronía en su momento de fundación, así como las sucesivas remodelaciones que los caballeros de la Orden de Calatrava llevaron a cabo en sus respectivas estructuras a lo largo de los siglos XII y XIII, con el fin de adecuarlas a sus nuevas necesidades y fines. En el caso de Miraflores las fuentes indican que los calatravos transformaron, entre otras cosas, la morfología de la puerta de acceso a la fortaleza para poder insertar en ella un rastrillo. Asimismo, se considera una cronología aproximada de abandono para la mayoría de los ejemplos mencionados.

13. Estudio de visibilidad desde la torre del homenaje del Castillo de Miraflores:

La mayor parte de los emplazamientos de estas fortificaciones poseen un evidente carácter estratégico, situados en altura, desde donde poder visualizar las principales vías de comunicación (entre las que destaca la denominada vía Córdoba-Toledo) y los cursos fluviales que surcaban este vasto territorio emplazado entre Sierra Morena y los Montes de Toledo. De hecho, también existía contacto visual entre algunas de ellas (área amarilla del mapa, Fig. 6) como es el caso de Miraflores con Benavente y Alarcos y, accediendo a su torre del homenaje, se podían divisar incluso el Castillejo de Porzuna y Picón Viejo, al norte y noreste, respectivamente (Ruibal, 1994: 407).

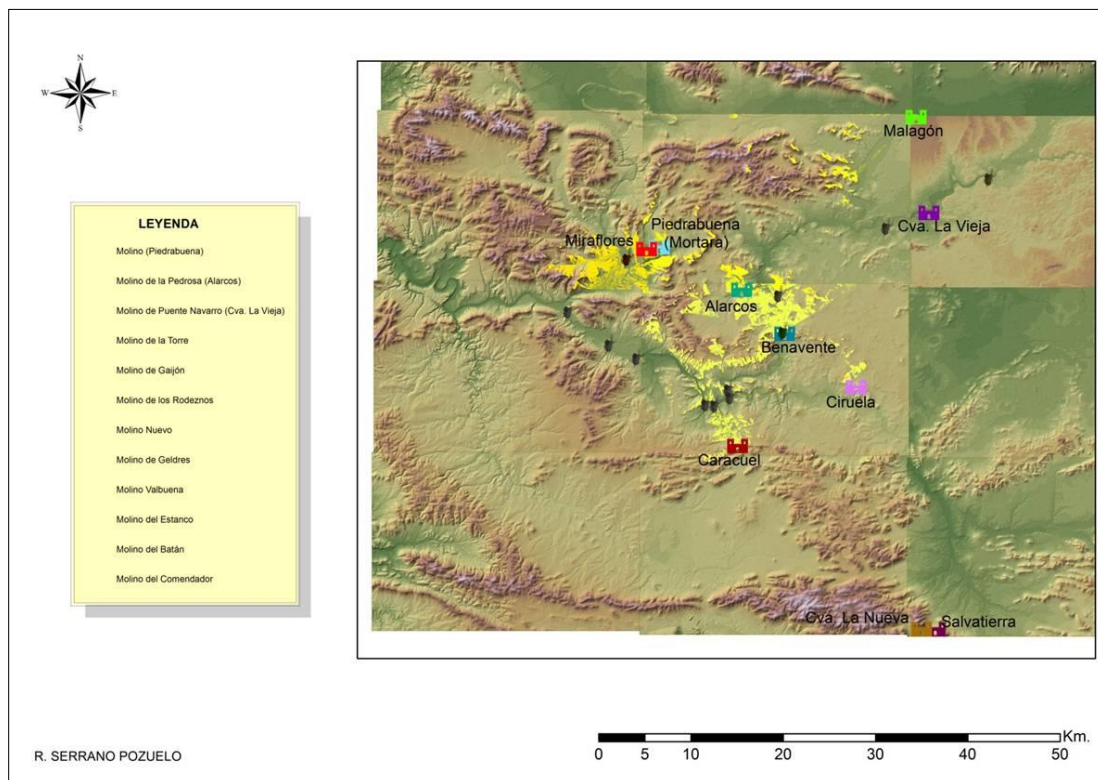


Figura 6: Estudio de visibilidad desde la Torre del Homenaje del Castillo de Miraflores. Mapa realizado mediante el uso de ArcGIS® (R. Serrano Pozuelo).

14. Caminería medieval y vías romanas que surcaban el Campo de Calatrava en la Edad Media:

Como se aprecia en la imagen (Fig. 7) los trazados viarios en época medieval reaprovecharon buena parte de los preexistentes romanos, o al menos parte de sus tramos más relevantes, como son la Vía Hercúlea, la Vía de la Plata o la conocida Vía *Emérita-Augusta* – *Caesaraugusta*, además de otros vías secundarias que formaban un complejo entramado viario entre el que se sitúa Piedrabuena y su Castillo de Miraflores.

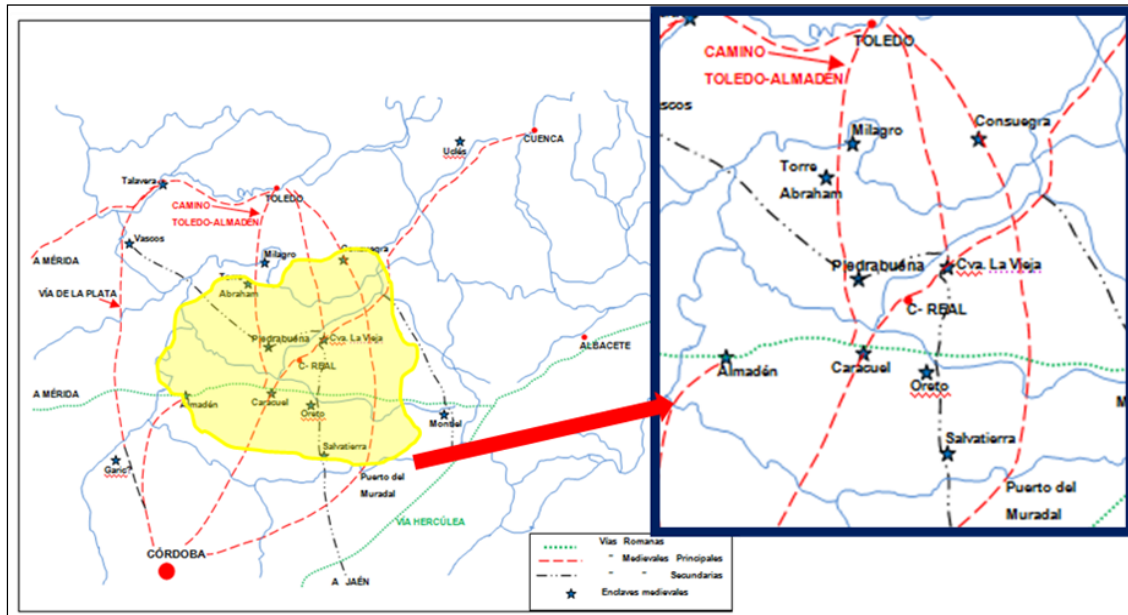


Figura 7: Caminería medieval y vías romanas, entre Córdoba y Toledo, que surcaban el Campo de Calatrava en la Edad Media. (Autora: R. Serrano Pozuelo, sobre plano realizado por A. Ruibal).

Ante tan complejo panorama, resulta difícil precisar con exactitud el nombre y trazado de las principales vías que atravesaban el término municipal de Piedrabuena, o aquéllas que circulaban próximas al castillo de Miraflores.

Las vías principales que surcan el término municipal desde época romana son: *Eméríta-Augusta - Caesaraugusta* y la Vía de la Plata, que pasaba a una distancia aproximada de 60 Km. del castillo de Miraflores, sirviendo de nexo de unión con otras vías secundarias, de época medieval, entre las que cabe destacar por su relevancia estratégica, de carácter militar y comercial, la del Camino de Toledo-Almadén; que pasa al oeste de Piedrabuena, cruzándose con la que une Vascos con Jaén. Todas estas vías se podían visualizar con nitidez, al igual que los cursos fluviales que surcaban este vasto territorio, desde los emplazamientos en altura de las fortalezas citadas anteriormente y cuyo principal protagonista es el castillo de Miraflores de Piedrabuena.

15. Conclusiones:

Tras el estudio realizado en este trabajo se ha llegado a una serie de primeras conclusiones, que futuras investigaciones confirmarán o considerarán desestimadas, que paso a enumerar a continuación:

1. Fundación del Castillo de Miraflores entre los siglos IX y X.
2. Enclave de gran relevancia estratégica, vinculado con el comercio y la defensa del territorio (por su proximidad a las principales vías romanas que surcaban la zona).

3. Existencia de explotación minera y agropecuaria en la zona, con cultivos de regadío y seco.
4. Aprovechamiento de los recursos hídricos del territorio, por la existencia de molinos hidráulicos próximos a las fortificaciones medievales.
5. Poblamiento de carácter militar hasta el S. XII, articulado en torno a las fortalezas de la zona.
6. Vinculación del Castillo de Miraflores con otras fortalezas próximas, dentro del ámbito del Campo de Calatrava (especialmente entre los siglos IX-XI), hasta la denominada Batalla de Las Navas de Tolosa, que marcaría el final del dominio andalusí en el Campo de Calatrava y la recuperación de Miraflores, Mortara, Calatrava, Benavente, Caracuel y Malagón.
7. Sería conveniente realizar una Puesta en Valor y Difusión eficaz de esta fortaleza, con el fin de que la Sociedad pueda conocer, disfrutar, valorar y proteger este ejemplo de Patrimonio Arqueológico de la Provincia de Ciudad Real.

Bibliografía:

ARIAS ABELLÁN, J. Y FOURNEAU, F. (eds.) (1998): *“Por una significación del paisaje. Por una interpretación del paisaje. Por una acción sobre el paisaje”*. En *El Paisaje Mediterráneo. Le Paisage Méditerranéen. Il Paesaggio Mediterraneo*. Universidad de Granada. Pp. 53-166

ARIÑO GIL, E., GURT ESPARRAGUERA, J. M., PALET MARTÍNEZ, J. M., (2004): *El Pasado Presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania Romana*, Salamanca

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (2004): *Los pueblos de Ciudad Real en las “Relaciones Topográficas” de Felipe II*.

CORCHADO SORIANO, M. (1982): *El Campo de Calatrava. Los pueblos*.

FELIPE II (1572): *Relaciones Topográficas*

FLÓREZ, E. (1767): *Anales Toledanos I, España Sagrada*

GARCÍA SANJUÁN, L., (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ariel Prehistoria. Barcelona. Pp. 63-247.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., (2002): *Las formas de los paisajes mediterráneos. (Ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna)*. Universidad de Jaén. pp. 43-84.

GRUPO AL-BALATITHA, (1985): *Los pueblos de la provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*.

HERVÁS Y BUENDÍA, I. (1899): *Diccionario Histórico, Geográfico, Biográfico y Bibliográfico de la Provincia de Ciudad Real*.

JIMÉNEZ, J. Y DEL HIERRO, N. (1998): *Historia de Piedrabuena*

MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar*.

MOLERO GARCÍA, J. M. (2003): “*Piedrabuena, del dominio musulmán al cristiano*”, *Entre la Cruz y Miraflores. Piedrabuena, espacio histórico y natural*.

OREJAS SACO DEL VALLE, A., (1995): *Del marco geográfico a la Arqueología del Paisaje. La aportación de la fotografía aérea*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

RETUERCE VELASCO, M. (1983): *Castillos de Castilla-La Mancha*

RUIBAL RODRÍGUEZ, A. (1998): *Arquitectura militar y vías de comunicación: Caminos de Córdoba a Toledo en los siglos IX-XIII y sus sistemas defensivos*.

SÁNCHEZ LILLO, J. (2003): “*Piedrabuena en la Edad Media: Castillos y fortalezas*”, *Entre la Cruz y Miraflores. Piedrabuena, espacio histórico y natural*.

SERRANO POZUELO, R. M. (2013): *Castillo de Miraflores (Piedrabuena). Diacronía de una fortaleza andalusí en la Marca Media (Al-Tagr al-Awsat)*”, *Archaeological Research and Ethnographic Studies*, 2: 5-47.

SOLANO RUÍZ, E. (1978): *La Orden de Calatrava en el siglo XV, Los señores castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*.

VIÑAS, C. Y PAZ, R. (1971): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II (Ciudad Real)*.

VV.AA. 2002: “*Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje*”. En *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio (TAPA)*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Santiago de Compostela.

